

Leg 5^o Despatches 12

~~12~~ 62

659

62

UVA. BISC. CEG. 08-1 00639

INFLUENCIA DEL ESTUDIO EN LA SALUD Y LA VIDA.

DISCURSO

LEIDO

POR EL LICENCIADO EN LA FACULTAD DE MEDICINA Y CIRUJIA

D. JOSE ORTIZ Y PALACIO,

EN EL ACTO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DEL GRADO DE DOCTOR

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL.



MADRID.

UVA. BHS. LEG.08-1 n°0659
Imprenta de D. Victoriano Hernando, calle del Arenal, n.° 11.
1853.

HTCA

U/Bc LEG 8-1 n°659



1>0 0 0 0 2 9 3 8 4 5

INSTITUCIÓN DEL ESTUDIO EN LA SALUD Y LA VIDA

DISCURSO

1873

FOR EL LICENCIADO EN LA FACULTAD DE MEDICINA Y CIRUJIA

D. JOSE ORTIZ Y PALACIO

EN EL AÑO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DEL GRADO DE DOCTOR

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL



UVA. BHSC. LEG:08-1 n°0659

Imprenta de D. Victoriano Hernandez, calle del Arco, n.º 11.

1873.

DOTADO el hombre de la facultad de pensar que le coloca, no ya como se decía anteriormente ocupando el primer lugar en la escala del reino mas perfecto de la naturaleza, del reino animal, sino formando uno distinto que ademas de las propiedades de crecer, vivir y sentir, peculiares á los minerales, vegetales y animales, posee la de raeiocinar, inventar y perfeccionar sus inventos, no puede menos de querer hacer valer y sacar el partido posible de estas cualidades que tanta superioridad le dan sobre todos los seres del Universo. De aquí la necesidad del ejercicio de sus facultades intelectuales, de la aplicacion constante de ellas para darse razon de los fenómenos que le hacen percibir sus sentidos externos, y los que le sugiere el íntimo, del estudio en fin, de sí mismo y de cuanto le rodea.

Pero esta aplicacion y estudio no los puede hacer con tal independencia, que sus efectos dejen de sentirse en los varios y complicados aparatos que constituyen la economía.

EXCMO. SR.

Probado está hasta la evidencia el principio de dualidad de voluntades en él. Una que, respondiendo á las impresiones físicas y materiales, no se diferencia ó mas bien es consecuencia de los instintos, y otra espresion fiel y esacta de su espiritualidad, de su reflesion, de la razon que á él solo es esclusiva. Puede concebirse sí la realidad de estas dos voluntades; pero no es menos cierto el recíproco influjo y mútua dependencia que entre sí tienen.

De aquí la influencia del estudio, es decir, del ejercicio de las facultades intelectuales, en la marcha de los fenómenos físicos y vitales del organismo, y por consiguiente en la salud, que no consiste en otra cosa que en la armonía y regularidad de todos ellos, y en la duracion de la vida que depende de esta misma regularidad.

Vamos á ver cuál sea esta influencia, cuáles los efectos del estudio en la organizacion, y cómo este, siendo utilísimo y necesario, puede llegar á ser altamente perjudicial.

Deseoso el hombre de proporcionarse comodidades para hacer mas agradable su permanencia en la tierra, obligado imperiosamente por sus muchas necesidades á buscar los medios de satisfacerlas, aspirando su inteligencia á poseer la sabiduria, inquiriendo las causas de todas las cosas, inventándolas cuando no ha podido hallarlas, y siendo este deseo, patrimonio de todas las generaciones, le ha sido preciso, para abarcar tal multitud de objetos heterogéneos, dividirlos, clasificarlos y formar tantas artes y ciencias multiplicando hasta lo infinito los diferentes ramos del saber.

Los conocimientos en estas ciencias y artes no pueden menos de ser de gran utilidad al que á ellas se dedica, tanto mas cuanto mas estensos y profundos sean. De unas toma reglas para poder sobrellevar su vida combatida á cada paso de contrariedades; otras le enseñan la manera de contribuir al bienestar de sus semejantes, la de gobernarlos y dirigirlos; estas le dan idea clara y distinta del modo de ser de casi todos los cuerpos de la naturaleza, poniéndole de manifiesto las leyes porque se rigen desde la eternidad, el sin número de seres que pueblan no solo el globo que habita sino los espacios ilimitados; aquellas, en fin, le previenen lo que conviene hacer para conservar su salud y la de los demas, curando ó aliviando sus dolencias; y todas bien comprendidas y practicadas, le conducirian á la verdadera felicidad.

Empero, si ~~es cierto que eganta mas~~ instruccion tenga un individuo, mucho mejor podrá cumplir con los deberes que le impone la sociedad, mayor prestigio gozará entre los de-

mas hombres, y conseguirá sobre todos una grandísima superioridad, tambien lo es que la suma de conocimientos necesarios para llegar á tal grado de perfeccion, ecsige para su adquisicion un tiempo que escede muchas veces á la duracion de la vida. Esto mismo espresa el célebre Hipócrates, con respecto á la medicina, en el *Ars longa, vita brevis* de su primer aforismo.

Convencidos de esta verdad muchos sabios han procurado alargar su vida afanándose por ensanchar los limites de su saber; y siendo el estudio el único medio de conseguirlo, se han entregado á él con exceso convirtiéndole en su única ocupacion, por lo que han sufrido tambien las malas consecuencias de tal abuso: porque el estudio, que consiste en el ejercicio de las facultades intelectuales, siendo continuado hace que predomine la accion de aquel órgano en que aquellas tienen su asiento, y rompiéndose el equilibrio fisiológico, se desarrollan como diremos, fenómenos morbosos mas ó menos importantes, que alguna vez acaban por alterar totalmente las mismas facultades, inhabilitándolas para ulteriores trabajos.

El excesivo estudio es causa de muchas dolencias, modificadas, ya por el mismo individuo, ya por la clase de objetos á cuya contemplacion se entrega, ya por las circunstancias que le rodean; dolencias que son padecidas unas veces en el cerebro mismo, y otras en los diversos puntos de la economía.

La simple consideracion de algunas leyes fisiológicas demuestra claramente la razon de estas enfermedades. Sabido es que todos los actos de la vida se hallan sostenidos por modificadores que general ó especialmente ejercen su accion sobre los órganos del cuerpo humano, bien que esta sea relativa á la disposicion particular de cada uno de ellos. Es tambien conocida la ecsistencia de una fuerza de inervacion que responde á la accion de estos estímulos. Constantemente se observa que un sistema ú órgano con mas frecuencia y energia estimulado adquiere mayor desarrollo, hasta que llegando al mas alto grado esa escitacion, y si es muy continuada con mayor motivo, acaba por agotar la potencia inervadora y reducirle á la mas completa nulidad. Ademas, concentrada la fuerza de inervacion en un punto del organismo, priva á los restantes de la que indispensablemente necesitan para desempeñar sus funciones respectivas, y ocasiona accidentes de mas ó menos consideracion.

Ahora bien; siendo el ejercicio de las facultades reflectivas, el natural agente escitador del cerebro, claro es que su uso bien dirigido, alternado con el descanso necesario á toda viscera para la reparacion de sus pérdidas, servirá para aumentar progre-

sivamente su aptitud y capacidad, y por consiguiente el caudal de conocimientos, haciendo al hombre gozar las ventajas de la verdadera ilustracion, la conciencia y regularidad de sus acciones, la firmeza y acierto en sus ideas, el aprecio general, la posesion de los secretos de la naturaleza, la salud perfecta, pues sabe los medios de conservarla, y la lisongera esperanza de una vida larga y tranquila. Hé aquí los resultados del estudio bien comprendido.

Mas cuando la sucesion no interrumpida de escitaciones en el cerebro, escede los límites de un prudente ejercicio, acabará por debilitarle y pervertir sus funciones. Leibniz, Platner, Kant, Linneo, conducidos á la demencia por su pasion al estudio, confirman esta asercion.

Pero aun sin llegar á este caso extremo la potencia nerviosa acumulada en el cerebro produce á veces graves males. Las congestiones sanguíneas, las irritaciones é inflamaciones del cerebro y sus dependencias, y aun las apoplegias, son producto comun de tal exceso.

Ya hemos dicho que circunstancias especiales contribuyen á variar los efectos perniciosos del estudio excesivo, la predisposicion individual, la clase de materias aprendidas, la falta de relacion de estas con la capacidad del que de ellas se ocupa. Si el individuo que estudia con tal asiduidad es de un temperamento sanguíneo y pletórico, empezará por sentir pesadez de cabeza, soñolencia, entorpecimiento, rubicundez de los ojos, y otros sintomas de congestion é irritacion, de los cuales á las enfermedades no hay mas que un paso, y que sobrevendrán de seguro, si no se trata de alejar el motivo que las origina. Si por el contrario, es el sistema nervioso el que sobresale en el hombre estudioso y este fija constantemente su imaginacion en un mismo objeto, aparece la hipocondria, la melancolia, el fanatismo, el entusiasmo exagerado, el éstasis y las monomanias.

Cuando el grado de inteligencia no corresponde á la clase de trabajos emprendidos y estos no tienen la necesaria afinidad con aquella, sobreviene la tristeza, el abatimiento, y en una palabra, todos los fenómenos patológicos que acompañan á las enfermedades nerviosas.

Pero no solamente el cerebro y las partes de que consta, sufren las consecuencias de su inmoderado ejercicio, sino que participan de ellas otros muchos aparatos de la organizacion, ora porque apoderándose el cerebro de toda la fuerza de inervacion les priva de la que necesitan para cumplir el fin á que están destinados; ora por las condiciones que son peculiares al estudio. Es largo el ca-

tálogo de dolencias que de aquí penden y que han afectado á gran parte de los hombres célebres por tan desmesurada afición, ocasionadas además por la vida sedentaria. La poca energía del sistema muscular dimanada de la absoluta quietud, capaz por sí sola de debilitar todas las funciones de asimilación, los efectos de respirar continuamente un mismo aire viciado por la falta de renovación, el cual, sobrecargado de ácido carbónico y azoe, hacen impura su respiración é incompleta su hematosiis, produciendo una sangre que carece de elementos vivificadores; la lentitud y la dificultad en las digestiones, dan lugar á la producción de obstrucciones de algunas vísceras, tales como el bazo y el hígado, á males crónicos de los intestinos, de los riñones y la vejiga urinaria, siendo muy comun la formación de cálculos renales y vexicales. Civial, segun Levi, hizo una lista curiosa de celebridades de toda especie que padecieron de cálculos urinarios, figurando entre ellos Harveo, Calvino, Bacon, Bossuet, Leibniz, Linneo, Newton, D. Alembert, Buffon y Voltaire.

Esta reunion de causas debilita y empobrece la organizacion; cuya debilidad y pobreza siendo las mas veces patrimonio del sábio, es la que ha hecho decir á Rousseau *que el hombre que piensa es un animal degenerado.*

Por otra parte, el carácter del hombre poseido de una extraordinaria afición al estudio, puede llegar á hacerse perjudicial para sí, y los que le rodean, unidos á él por los vínculos de la sangre ó de la amistad.

Convencido de que sus ideas se perturban si recibe impresiones ajenas del objeto que le preocupa, busca con ansia la soledad que necesita para su vida puramente contemplativa; de dia en dia se le vé tomar un aspecto distraido, aturdido y hasta estúpido; se muestra irritable y caprichoso, y concluye olvidándose de todas sus afecciones, por hacerse tan intolerante como intolerable, cuando no degenera en una monomanía que termina una existencia moral que él creía y deseaba prolongar.

Tales son las consecuencias del exceso en los trabajos intelectuales; tal su influjo en la salud y lo mismo en la vida, que, combatidos por enfermedades de tantas especies, no podrá resistir y abreviará su duracion privando á las ciencias de sus progresos y á sus países de sus mejores ornamentos. Y si pueden citarse algunos sábios en quienes la pasión del estudio no ha producido tan funestos resultados, será en unos porque su privilegiada organizacion y su género de vida, ha tolerado á la par una sublime elevacion de imaginacion y el sostenimiento regular de las fuerzas físicas, y en otros porque su profesion, egercitando á

la vez el cuerpo y el espíritu, restablece el equilibrio que aquella tiende de continuo á destruir. En este caso se hallan los grandes médicos prácticos Hipócrates, Galeno, Wislou Morgagni y otros muchos que prolongaron su carrera hasta una avanzada edad.

En vista de lo espuesto, ¿procederíamos lógicamente, si atemorizados ante la perspectiva de tantos males, condenásemos la conducta de los hombres eminentes en todo género de ciencias, que han sido víctimas única y exclusivamente de su amor al estudio? No ciertamente; si bien es verdad que el médico, cuya misión es curar ó paliar las dolencias á que el hombre está sujeto, precaverlas y prevenir su aparición, debe recomendar eficazmente el uso moderado de todos los agentes modificadores de la vida, tanto físicos como morales, para libertarla de los perjuicios inevitables del abuso de cualquiera de ellos. Pero los barones ilustres que, abandonando los placeres y despreciando las incomodidades materiales que sufrieran con sus vigias y estudios continuados, no han titubeado en inmolarse en aras del saber para conseguir con sus generosos esfuerzos grandes adelantos en las ciencias, en la civilización y en el bien estar del género humano, merecen la eterna gratitud de la humanidad.

Lejos de mí la idea de vituperar la afición al estudio, convencido como estoy, que eleva al hombre á la mayor altura haciendo su fama imperecedera. Deploraré las consecuencias de su uso inmoderado, y sintiendo que el premio de los afanes de los hombres aplicados sea arrastrar una existencia débil y enfermiza, desearé por lo mismo, que los excesos de imaginación no traspasen sus justos límites malogrando los mas laudables deseos, y que se tengan presentes estas consideraciones en la dirección de las jóvenes inteligencias para favorecer su desarrollo y utilizar su valor: concluyendo este breve trabajo con el brillante sentir de un fisiólogo moderno espresado del modo que sigue: «Los excesos del estudio enervarán al hombre, le debilitarán, abrirán la puerta á una porción de males que acibáran su existencia; pero todos estos trastornos no le conducen á donde suelen otros excesos de intemperancia, sin elevación mental, y con afección á intereses materiales; es decir, al libertinage, á la venganza, y á todo lo mas odioso que el hombre descubre en su perversión.»

HE DICHO.

UVA. BHSC. LEG. 08-1 n°0659



